

FACULDADE DE LETRAS
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

FICHEIRO EPIGRÁFICO

(Suplemento de «Conimbriga»)

188

INSCRIÇÕES 700-702



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA, ESTUDOS EUROPEUS, ARQUEOLOGIA E ARTES

COIMBRA 2019

ISSN 0870-2004

FICHEIRO EPIGRÁFICO é um suplemento da revista CONIMBRIGA, destinado a divulgar inscrições romanas inéditas de toda a Península Ibérica, que começou a publicar-se em 1982.

Dos fascículos 1 a 66, inclusive, fez-se um CD-ROM, no âmbito do Projecto de Culture 2000 intitulado VBI ERAT LVPA, com a colaboração da Universidade de Alcalá de Henares. A partir do fascículo 65, os volumes estão disponíveis no endereço http://www.uc.pt/fluc/iarq/documentos_index/ficheiro.

Publica-se em fascículos de 16 páginas, cuja periodicidade depende da frequência com que forem recebidos os textos. As inscrições são numeradas de forma contínua, de modo a facilitar a preparação de índices, que são publicados no termo de cada série de dez fascículos.

Cada «ficha» deverá conter indicação, o mais pormenorizada possível, das condições do achado e do actual paradeiro da peça. Far-se-á uma descrição completa do monumento, a leitura interpretada da inscrição e o respectivo comentário paleográfico. Será bem-vindo um comentário de integração histórico-onomástica, ainda que breve.

José d'Encarnação

Toda a colaboração deve ser dirigida a:
fe.revista@uc.pt

Ficheiro Epigráfico | Instituto de Arqueologia | Palácio de Sub-Ripas
Rua de Sub-Ripas 3000-395 COIMBRA | PORTUGAL

A publicação deste fascículo só foi possível graças ao patrocínio de:



UNA NUEVA Y FRAGMENTARIA INSCRIPCIÓN
FUNERARIA ANDELONENSE
(ANDELO, MURUZÁBAL DE ANDIÓN, NAVARRA)
(*Conuentus Caesaraugustanus*)

En el listado de ciudades estipendiarias del *conuentus iuridicus* de la colonia *Caesar Augusta*, en la Tarraconense hispana, aportado por Plinio el Viejo, el Naturalista alude a los *Andelonenses*¹. La ciudad romana de *Andelo*, que adquiriría la condición estatutaria de municipio en las reformas flavias², ha sido tradicionalmente reducida al despoblado de Muruzábal de Andión, en las cercanías del municipio navarro de Mendigorria, sobre el río Arga³. Su repertorio epigráfico – que incluye la única referencia a unos *aediles* con que, además de otra de procedencia dudosa⁴, se cuenta en Navarra (*AE* 1989, 456) – fue sistematizado hace algunos

¹ PLIN. *Nat.* 3, 30.

² VELAZA, J., La evolución de la ciudad romana de Andelo a la luz de los testimonios epigráficos, en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*, Lugo 1998, 632-642, esp. 633.

³ Con toda la bibliografía en ANDREU, J., Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana, en ANDREU, J. (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona 2006, 179-228, esp. 181-186.

⁴ ANDREU, J., Un inédito *aedilis* y una liberalidad en territorio de Vascones, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 16, 2018, 51-58.

años de modo ordenado por la arqueóloga M^a Á. Mezquíriz⁵, aunque se han producido sobre él novedades continuas recogidas tanto por J. Velaza⁶, como, recientemente, por nosotros mismos⁷.

Parte de esas últimas novedades han tenido que ver con los recientes trabajos de reforma y restauración de la ermita de Nuestra Señora de Andión que, en su fábrica, alberga desde antiguo las inscripciones, ya conocidas y constatadas por E. Hübner, de *Calpurnia Vrchatetel* y de *L. Aemilius Seranus* (CIL II, 2966 y 2967), pero también con el celo con el que Pablo Gil y Francisco Labe, arqueólogos, tutelan el lugar. En este caso, sin embargo, el hallazgo del nuevo documento epigráfico que se presenta – y que vuelve a subrayar el atractivo de *Andelo* como espacio de concentración epigráfica en las tierras de Navarra –, se produjo algo más al oeste de la ermita, en la zona más alta de la ciudad romana, un área – en el extremo este del yacimiento – en la que en los años 90 debieron verse escombros tomados de la propia ciudad romana y casi coincidente con el despoblado medieval en que acabó sus días *Andelo*. La pieza, tras estar un tiempo en poder de Pablo Gil, su descubridor, se conserva ya en Cordovilla (Navarra) en el almacén del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra. Pudimos realizar autopsia de ella en junio de 2018 en el domicilio de Pablo Gil y, más tarde, Pablo Serrano procedió a la documentación fotogramétrica de la misma, por si – como así ha sido en algunos detalles – podía auxiliar a la autopsia tradicional como viene siendo habitual en algunos casos de inscripciones fragmentadas o dañadas⁸. Esta segunda autopsia

⁵ MEZQUÍRIZ, M^a Á., *Andelo, ciudad romana*, Pamplona 2009, 25-32.

⁶ VELAZA, J., Crónica de epigrafía antigua de Navarra IV, *Príncipe de Viana* 261, 2015, 385-396, esp. 387-389 y Nueva inscripción romana de Andelo, Muruzábal de Andión, Navarra, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 12, 2014, 171-176.

⁷ ANDREU, J., Una nueva inscripción romana de Andelo (Muruzábal de Andión, Navarra), *Anuari de Filologia. Antiqua et Mediaevalia* 8, 2018, 66-70.

⁸ ANDREU, J., y SERRANO BASTERRA, P., Contributions of digital photogrammetry and 3D modelling of Roman inscriptions to the reading of damaged tituli: an example from the Hispania Tarraconensis (Castiliscar, Saragosa), *Digital Applications in Archaeology and Cultural Heritage* 91, 2019, 1-7 o CARRERO-PAZOS, M., y ESPINOSA, D., Tailoring 3D modelling techniques for epigraphic texts restitution. Case studies in deteriorated roman inscriptions, *Digital Applications in Archaeology and Cultural Heritage* 10, 2018, 1-12.

tuvo lugar en mayo de 2019, ya en Cordovilla.

Lo conservado corresponde a la parte derecha de un *titulus* en arenisca local amarillenta, notablemente granulosa y porosa, que ha llegado a nosotros en dos fragmentos encajables entre sí. El primero, de 31 cm de ancho y 21 cm de alto y el segundo de 32 cm de ancho y 33 de alto, ambos con 12 cm de grosor. Probablemente se trate del costado de una pieza a la que faltaría algo más de su mitad por el lado izquierdo. La presencia de una tosca moldura con tres estrías – de unos 3 cm de ancho – en la parte conservada permite pensar que se trataría de una estela con campo epigráfico enmarcado por este tipo de orla que dejaría, a cada lado del texto, unos 10 cm en un recurso ornamental que está atestiguado, también, en la no muy lejana estela de las *Oppiae*, de Aguilar de Codés, hoy en el Museo de Navarra (IRMN 35). La inscripción que nos ocupa, con caracteres capitales extraordinariamente rústicos – y con dimensiones entre los 7/6,5 cm de la mayor parte de las líneas y los 6/5 de la última conservada – ofrece un *titulus* cuya naturaleza funeraria viene determinada por la inequívoca lectura de la última línea *[m]arito*.

A partir de ahí, el resto de elementos del texto, y la propia lectura e interpretación del epígrafe, resultan más bien conjeturales, aunque cobran sentido, precisamente, por esa clara lectura del renglón final. La fractura curva de la pieza, que ha afectado a su parte central – y que puede deberse a una antigua reutilización del soporte, quizás para soportar una columna, dado el aspecto circular de la fractura y la conservación de parte del fondo de la parte trasera de la estela – así como la erosión del campo epigráfico no permiten, incluso con el auxilio del tratamiento cromático del modelo 3D, avanzar más allá de la siguiente propuesta contando con un interlineado de renglones en torno a los 6 cm, constante en la *ordinatio* de la pieza, rústica pero cuidada:

5 ---
 IO
 +N
 L
 VS
 [MA]RITO

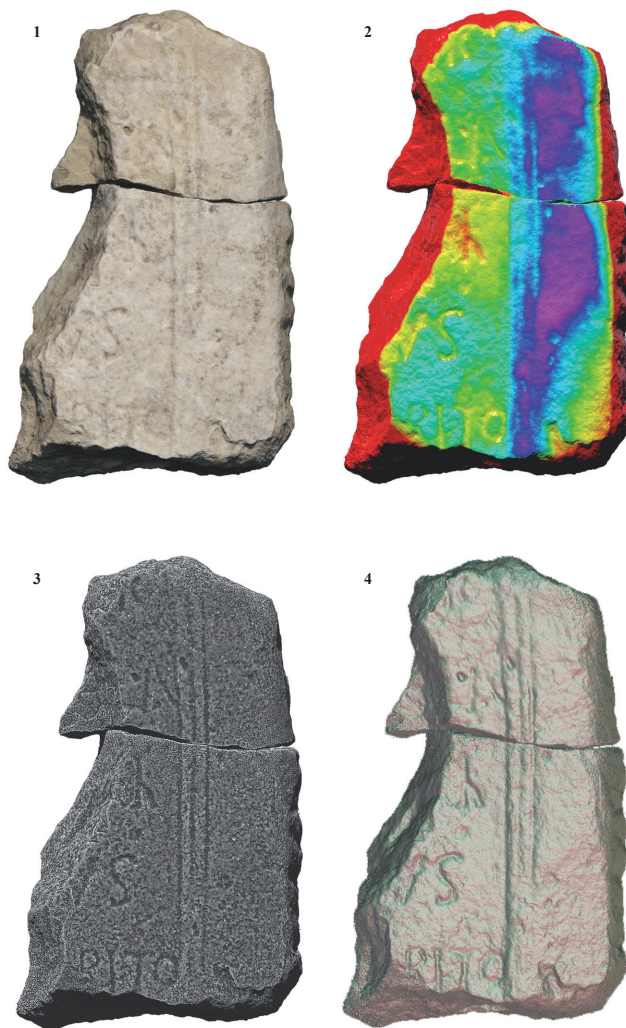
Teniendo pues, en cuenta, el carácter funerario del texto y, también, la habitual estructura de este tipo de *tituli* en los que la relación de parentesco se expresa al final, en dativo, concordando con el difunto, presentado en las primeras líneas y con el dedicante expresado justo antes de esa mención, cabría pensar en una l. 1, totalmente perdida, de invocación a los *Dii Manes* – pues la paleografía de la inscripción invita a pensar en una datación nunca anterior a los finales del siglo II d. C. – y que en la l. 2 debiera figurar el nombre del difunto. El final de la l. 2, en *-IO* – la *O*, de hecho, aunque borrada en su parte derecha, presenta el mismo módulo que la *O* final de *[ma]rito* como hemos podido comprobar a través del tratamiento digital de la imagen – y lo que, en esa parte, extraordinariamente dañada, cabría esperar que la pieza se prolongase hacia el lado izquierdo permiten pensar en, acaso, gentilicios como *Aemilius*, *Calpurnius*, *Cornelius*, *Lucretius*, *Marius* o *Sempronius*, bastante habituales en la zona y, en particular, en el discreto, aunque generoso y creciente, catálogo prosopográfico Andelonense (*CIL* II, 2966 y 2967; *CIL* II, 2966 y 2963; *AE* 1989, 459; *AE* 1989, 456; *HEp*15, 298 y *AE* 1989, 456, respectivamente⁹). A continuación, en l. 3 deberíamos pensar en que la *N* que, prácticamente, monta sobre el límite del campo epigráfico cayendo sobre la moldura decorativa que lo enmarca pudiera ser la indicación de los años, *[an]n[orum]*, que podría tener en la *L* de l. 4 parte de la secuencia numeral indicativa de la edad. No debe, sin embargo, descartarse – como sucede en *CIL* II, 2659a de *Asturica Augusta*, *CIL* II, 5789 de *Ocilis* o *CIL* II, 2690 de *Legio VII* – que la *L*, con un trazo que recuerda a la uncial visigótica pero que debe descartarse por el contexto del resto del formulario, más bien clásico y que cuenta, de hecho, con paralelos en el altar a *Larrahi* dedicado,

⁹ Para la extensión de estos gentilicios, todos ellos abundantes en el catálogo epigráfico peninsular y, también, local, debe verse ABASCAL, J. M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994, 67-72, 104-106, 116-124, 175-176, 182-183 y 214-218 respectivamente, así como CASTILLO, C., La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra, en *II Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1990)*. Vol. 2, Pamplona 1992, 117-133, esp. 126-127 o, de modo especial, RAMÍREZ SÁDABA, J. L., La Romanización de los Vascones. El paradigma de los Andelonenses, en *III Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1994)*, Pamplona 1998, 2-17, esp. 4-5 y 11-14.

en la propia *Andelo*, por *Manilius Martialis* (AE 1989, 457) – correspondiese mejor al final de la fórmula *s(it) t(ibi) t(erra) l(euis)* que, en ocasiones, suele intercalarse – como también la fórmula *h(ic) s(itus) e(st)* – entre el nombre del difunto y la fórmula dedicatoria del comitente, final, como atestiguan los ejemplos antes citados.

Más sencillo es suponer que, como se dijo más arriba, la l. 5 tuviera el final del nombre de la dedicante. Se abren aquí varias posibilidades. En primer lugar, pese al final en *–VS* no faltan ejemplos de onomástica de este tipo – un nombre de mujer en masculino – en contextos ya más tardíos como la *Viventius* de la lauda de Coscojuela de Fantova (AE 1977, 472) o una *ipsa Atropus* de *Veleia* (CIL XI, 1209), en Italia. También podríamos estar ante una paginación partida del nombre de la dedicante, en dos líneas, con una secuencia del tipo *[--- I]us/ta [ma]rito*, por ejemplo. Por último, podría ser que nos encontrásemos – como tampoco es infrecuente (CIL II, 2566 de *Aquae Flaviae*, por ejemplo) – ante dos dedicantes y que el *–VS* conservado fuera el final de un nombre masculino que acompañase al femenino, de la esposa del difunto, totalmente perdido. Faltaría ya sólo la alusión a la condición de *maritus* del difunto en l. 6 explícita. A continuación de ella, según la estructura habitual del formulario, tal como se desarrolla en otras inscripciones, sería lícito esperar acaso dos renglones más, uno con algún adjetivo asociado a *maritus* bien de tipo posesivo – *marito suo* (AE 1997, 923 de San Andrés) –, bien calificativo. En este sentido, *karissimus* (CIL II, 4558 de *Barcino*), *pietissimus* (CIL II, 2561 de *Brigantium*, CIL II, 3041 de *Complutum*), *piissimus* (CIL II, 2659a de *Asturica Augusta*) o *merentissimus* (AE 1998, 787 de *Edeta*) están entre los más frecuentes en el repertorio epigráfico de la Tarraconense. Cerraría el texto un último renglón con el verbo de la dedicación, seguramente *f(ecit)* o *f(aciendum) c(urauit)*, también recurrente en este tipo de secuencias. Esta estructura formular no es extraña en la zona estando, de hecho, constatada en *Pompelo* (CIL II, 2961), en el entorno de Santa Criz de Eslava (AE 2001, 1235) y en el *territorium* de la *ciuitas* de Campo Real, en Javier (IRMN 49).

Lástima que este nuevo hallazgo epigráfico adelonense resulte tan fragmentario. Sin embargo, vuelve a subrayar de qué modo los ámbitos urbanos del antiguo territorio de los *Vascones* habrán de depararnos, todavía, muchas agradables sorpresas epigráficas futuras.



700

Técnicas de análisis de la geometría del *titulus* mediante *software* de diseño 3D (PABLO SERRANO BASTERRA)

1. Renderizado con textura original y luz natural
2. Mapa de alturas por colores resaltado mediante *shader* metalizado
3. Distribución del atributo *pointiness* en escala de grises
4. Previsualización en modo Solid, *shader* Matcap metalizado

ÁRULA DA PORTELA DA GARDUNHA
(ALCONGOSTA, FUNDÃO)

O pequeno monumento foi recolhido no sítio da Portela, em Alcongosta (Fundão), povoação situada na vertente norte da serra da Gardunha, no decorrer de uma acção de limpeza da floresta, promovida pela associação “Caminheiros da Gardunha”. Está incorporado nas colecções do Museu Arqueológico Municipal do Fundão.

Encontrava-se semi-enterrado, com o campo epigráfico visível e voltado para a superfície, junto a uma via antiga que, até à 1.^a metade do século XIX, fazia a ligação entre Alpedrinha e Alcongosta, unindo as encostas da serra da Gardunha. A apelidada “estrada romana” é parte integrante da rede de eixos de circulação histórica que, durante séculos, sulcaram esta orografia e que se encontra em vias de classificação como Imóvel de Interesse Público.

A árula, de granito cinzento de grão fino, assinala um trabalho cuidado ao nível do tratamento e modelação do suporte, indiciando estarmos perante uma oficina epigráfica de qualidade e conhecedora das gramáticas formais, o que contrasta com a gravação descuidada do texto. O capitel de frontão e tardo triangular é ladeado por dois toros cilíndricos, dos quais apenas se conservou o da direita. A cornija que separa o capitel do fuste apresenta três molduras. O fuste, de faces rectangulares e alisadas, apresenta-se fracturado, o que ocasionou a destruição de parte do campo epigráfico e a base do monumento.

Dimensões: 21 x 14,6 x 10
Campo epigráfico: 10 x 10

BOVTIA / C(aii) SABI/NI(i) [...]
Búcia, de Caio Sabínio [...]

Altura das letras: l. 1 e 2: 2,2; l. 3: 2. Espaços: 2: 1,2; 3 e 4: 0,7.

O texto, alinhado ao centro, de caracteres cursivos de gravação fina, revela, na primeira linha, o texto colado ao bisel da moldura, excepto o B e o O. Na mesma linha, a haste do B é pouco perceptível. Na 2ª linha, o texto foi centrado. A leitura da 3.ª linha apresenta-se incompleta, apenas sendo possível identificar as duas primeiras letras NI.

O antropónimo *Boutia* é de origem indígena, frequente em toda a Lusitânia romana, onde foram identificadas mais de 75 referências com diversos exemplos ao nível local e regional, nomeadamente na Capinha, Idanha-a-Velha e Castelo Branco¹. O mesmo sucede com o nome *Sabin(i)us*, de origem latina, com exemplos em Idanha-a-Velha e Alcaria (*ibidem*, p. 291, mapa 261).

O estado fragmentado em que nos chegou a inscrição, colocamos algumas interrogações quanto à relação entre Búcia e Caio Sabínio: seria esta sua liberta? Aliás, poderão existir outras propostas de leitura: *Boutia* / C(aii) *Sabi/ni(i) filia* ou *Boutia* / *Casabi(i) filia* / Ni [...], traduzindo-se, neste último caso, por «Búcia, filha de Casábio, Ni[...]», embora não seja clara a eventual inclusão de um pequeno A no C. *Casabius*, que poderia ser aqui o patronímico, embora antropónimo muito menos frequente do que *Sabinus*, regista-se em Cárquere (Resende), Cória e Sta. Eufémia (Pinhel) (*ibidem*, p. 135).

Considerando que a inscrição é votiva, pelas dimensões, tratar-se-ia de uma árula. Este tipo de inscrição mediria em média cerca de 15 a 40 cm, sendo facilmente transportável². Na área de influência da *civitas Igaeditanorum*, foram identificadas as seguintes árulas:

¹ BOVTIUS/A – NAVARRO CABALLERO, M e RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (coord.) (2003), *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida / Bordéus, p. 117-119, mapa 60.

² HERNANDEZ GUERRA, Liborio (2017), *Epigrafía, Religión y Sociedad Hispanorromana*. Universidad de Valladolid, p. 113.

em Penamacor³ e Escalos de Cima⁴, dedicadas a Júpiter; a *Victoria*, recolhida na base do monte onde se situa o castelo de Castelo Branco⁵ e dois fragmentos provenientes do Monte de S. Martinho (Castelo Branco)⁶, santuário de referência ao tempo dos Romanos⁷.

JOANA BIZARRO
JOSÉ PAULO DUARTE
DAVID CAETANO
PEDRO SALVADO



701

³ BRANDÃO, D. de Pinho (1957-1958), “Ara dedicada a Júpiter encontrada em Meimão (Penamacor)”, *Humanitas* 9-10 p. 171-174.

⁴ CARVALHO, Rogério & ENCARNÇÃO, José d’ (2001), “Árula votiva de Escalos de Cima”. *Ficheiro Epigráfico* n.º 66, inscrição 296.

⁵ GARCIA, José Manuel (1979), “Epigrafia e Romanização de Castelo Branco”, *Conimbriga* XVIII, p. 157.

⁶ GARCIA, José Manuel (1984), *Epigrafia Lusitano-romana do Museu Tavares Proença Júnior*. Castelo Branco, n.ºs 18 e 20.

⁷ ALARCÃO, Jorge de (1988), *Roman Portugal*, vol. II, fasc. I (Porto, Bragança e Viseu). Warminster, p. 76 (4/492).

INSCRIPCIÓN PAELOCRISTIANA PROCEDENTE DE FAYÓN
(ZARAGOZA)

La pequeña localidad de Fayón se localiza en la parte más oriental de la actual provincia de Zaragoza, en la confluencia entre los ríos Ebro y Matarraña, 140 km al oeste de *Caesar Augusta* y 61 km al sudeste de *Ilerda* (FIG. 1). La pieza fue hallada en el enclave conocido como “Mas de Arturo”, una zona agrícola actualmente abandonada donde, según noticias locales, aparecieron restos de cerámicas romanas e incluso capiteles y tumbas de laja actualmente desaparecidas. En 2012, el equipo de *Arebasiko S.L.* pasó a realizar una intervención arqueológica en el lugar, en la cual se localizaron restos correspondientes a un pequeño asentamiento rural romano, incluyendo elementos de cultura material y arquitectónicos, con cronología de los siglos III a IV d. C.

Durante dicha intervención fue hallada la pieza que se presenta, la cual fue entregada en 2016 por Raúl López Romero al Museo de Zaragoza, donde se encuentra en la actualidad con el número de referencia 59.793.¹

El soporte es un fragmento de placa de piedra caliza y con dimensiones máximas de 10,6 cm de altura, 15 cm de ancho y 3,7 cm de grosor (FIG. 2). Se encuentra fracturado por sus lados izquierdo, derecho e inferior, mientras que el lateral superior presenta una moldura. La cara inscrita está pulimentada y preparada, al contrario que la parte posterior de la pieza, sin trabajar. El material es de buena calidad y no puede descartarse la posibilidad de que se trate de una reutilización.

¹ Agradecemos al Dr. Borja Díaz Ariño su información sobre esta pieza, así como al Dr. J. A. Paz Peralta del museo por las facilidades para estudiarla.

En el campo epigráfico se conservan parcialmente tres líneas de texto, delimitadas por líneas de apoyo incisivas con fuerza y perfectamente visibles. Los caracteres de las dos primeras líneas presentan una altura de entre 1,9 y 2 cm, mientras que la única letra conservada íntegramente en la tercera es de un módulo algo inferior, de 1 cm. Las letras presentan un *ductus* alargado así como pequeños orificios marcados en los extremos de los trazos.

La primera línea contiene el final de una palabra, *CEL*, y un crismón. Hay que resaltar que en el crismón en lugar de una *omega* aparece una *V* latina (FIG. 3). La segunda línea se inicia con una letra de la que solo se conserva el hombro, siendo una *P* o una *R*. El trazo superior es bastante rectilíneo, casi perpendicular al vertical. Las otras cuatro letras de esta segunda línea no presentan problemas de lectura: *VELA*. El espaciado entre los cinco caracteres es similar, formando parte de una misma palabra. Es posible que se trate de *puela*, omitiendo la geminación de la *L* que se daría, en la forma correcta, *puella*. La adaptación de la ortografía a la fonética es relativamente frecuente en las inscripciones bajo-imperiales;² la forma *puela* en concreto únicamente se registra en un epitafio procedente de Roma fechado en el 401 d. C.³ La tercera línea aparece mutilada por la rotura del soporte. Se conserva de nuevo la parte superior de una *R* o una *P*, una letra *O* y, tras un espacio entre letras mayor y que parece indicar una nueva palabra, el trazo izquierdo de una *V*. La lectura propuesta por tanto es:

[---]CEL <crismón> [---]

[---]puela [---]

[---] +O V [---]

La presencia de elementos cristianos y especialmente el contexto arqueológico permiten una datación de en torno al siglo IV d. C., quizás

² Un caso bastante extremo lo tenemos en un miliario de época de Constantino procedente de Sofuentes, en la parte más occidental de la provincia de Zaragoza. En la inscripción se emplean formas incorrectas como *Constantinou* en lugar de *Constantino* o *nubelesmo* por *nobilissimo*.

³ ICVR IV, 11133.

incluso algo anterior. Esta cronología resulta coherente con las noticias que señalan la existencia de comunidades cristianas bien organizadas en el valle medio del Ebro desde al menos mediados del s. III a. C.⁴

Pese a lo escueto del epígrafe de Fayón, desde un punto de vista histórico-epigráfico resulta de interés. El número de inscripciones bajo-imperiales y tardo-antiguas del *conventus Caesaraugustanus* no es demasiado alto, apenas una veintena, lo que contrasta con la intensidad del hábito epigráfico de la zona durante los siglos I y II d. C. La escasez de este tipo de epígrafes es mayor si centramos el foco de atención en la parte oriental del *conventus*. En Fraga, Huesca, situada a unos 40 km al norte de Fayón, en la estancia de una *villa* rural, se encuentra un mosaico con motivos vegetales y animales encabezado por el nombre *Fortunatus* y un crismón.⁵ La cronología de la *villa*, que recibe el nombre precisamente de la inscripción, se sitúa a finales del s. IV o comienzos del V d. C.

A lo largo del río Segre, en dirección a Lérida, han aparecido otros textos paleocristianos. En el municipio de Seròs, en la basílica paleocristiana de Bovalar, fueron hallados dos fragmentos de una placa de mármol que recogen un epitafio cristiano,⁶ con una datación de entre finales del s. V y comienzos del VI, coincidiendo con la segunda fase del edificio. En la cercana Alcarràs, en una colección privada se conservaba un fragmento de mármol blanco también con un epitafio cristiano;⁷ se desconoce el origen y las circunstancias de hallazgo y la cronología se sitúa por criterios paleográficos a finales del s. IV d. C. Pese a la existencia de una necrópolis y de una basílica paleocristianas, Lérida, la antigua *Ilerda*, no ha sido precisamente prolífica en cuanto a epigrafía cristiana. En la necrópolis fue hallada una placa de mármol fragmentada con el epitafio de una mujer realizado por su marido.⁸ Destaca la cuidada paleografía y la

⁴ Una carta de San Cipriano de Cartago fechada en 254 d. C. hace mención a un obispo Félix de *Caesar Augusta*, primera referencia a la Iglesia en el territorio de lo que será Aragón, a la que siguen informaciones sobre la participación de obispos de esta ciudad en diversos concilios a comienzos del siglo siguiente. *Vid.* A. MOSTALAC y M^a V. ESCRIBANO, *El cristianismo primitivo en Aragón*, Zaragoza, 2009.

⁵ AE 1946, 10; ECMH, HU 6.

⁶ IRC II, 14.

⁷ AE 1972, 316.

⁸ IRC II, 10 (= IRC V, p. 65; AE 1938, 12).

ordinatio, tratando de seguir un eje central. Por último y algo más alejadas de esta franja oriental del *conventus*, hay que citar las cinco laudas sobre mosaico procedentes de la ermita de Nuestra Señora del Socorro, en el municipio oscense de Coscojuela de Fantova, cuatro de ellas conservadas en el Museo de Huesca y la quinta en paradero desconocido.⁹ Estos mosaicos funerarios fueron hallados en el contexto arqueológico de una necrópolis durante la década de los veinte del siglo XX junto a materiales, entre ellos monedas, que permiten una datación de finales del s. IV d. C. Al margen de estos ejemplos hay que trasladarse a centros urbanos de mayor relevancia como *Caesar Augusta* para encontrar concentraciones importantes de inscripciones paleocristianas o, fuera ya de los límites del convento jurídico, a la antigua capital provincial de *Tarraco*, donde la conservación de la necrópolis tardo-antigua ha permitido recuperar un importante conjunto de epitafios cristianos.

El fragmento de Fayón aumenta por tanto la nómina de inscripciones tardo-antiguas de la franja oriental de Aragón. La noticia recogida por los arqueólogos de la aparición de tumbas de laja señalan la existencia, en los alrededores, de una necrópolis, de donde procedería la pieza. Desde un punto de vista histórico este hallazgo resulta relevante en tanto que indica la cristianización de zonas rurales desde una época relativamente temprana. No obstante, hay que indicar que, pese a la naturaleza rural y dispersa del asentamiento, este se encuentra en una zona bien comunicada en la ruta entre *Caesar Augusta* y *Tarraco*, siguiendo el valle del Ebro y relativamente cercana al valle del Segre y a *Ilerda*. Las tres ciudades mantienen cierta importancia en época bajo-imperial y se cristianizan con rapidez, influyendo en los territorios a su alrededor.

JAVIER HERRERA RANDO¹⁰

⁹ Sobre el conjunto epigráfico hallado en la localidad, y que incluye varias inscripciones sobre piedra de cronología alto-imperial, puede verse, recogiendo toda la bibliografía anterior: F. BELTRÁN LLORIS, “Notas sobre las inscripciones latinas de Coscojuela de Fantova (Huesca)”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 5 (2004), 31-63.

¹⁰ Universidad de Zaragoza – Grupo Hiberus: jhrando@hotmail.com / jherre-ra@unizar.es



FIG. 1 - Localización de Fayón y otras localidades mencionadas



FIG. 2 y 3 - Fotografía de la pieza y detalle de la primera línea y del crismón